**PMP - Actividad 1**

**Lucía Stagnaro**

*A continuación se presentará la definición de Lippmann del concepto de “pseudoambiente” y su relación con el significado que le otorga al término “ficción” y una serie de reflexiones personales sobre el rol de los medios en este escenario y la pérdida de los espacios de diálogo.*

\_\_\_

El texto de Lippmann comienza haciendo referencia a un evento histórico puntual que sirve para presentar la idea fundamental: los individuos se comportan de acuerdo a la imagen mental que tienen de la realidad, que no necesariamente es *la* realidad, asumida como única verdad posible.

Para avanzar en estas nociones, el autor distingue entre ambiente y “pseudoambiente”, y desarrolla estos conceptos a partir de la alegoría de la caverna, de Platón, quien separa el mundo inteligible (al cual nos aproximamos a través de la razón) del mundo sensible (al que accedemos a través de los sentidos). Para Platón, el mundo sensible se revela a imagen y semejanza del primero, como copia imperfecta, porque llega a nosotros a través de los sentidos, que son, de algún modo, una fuente de engaño.

Según Lippmann (1964), el hombre se adapta a su ambiente por intermedio de ficciones. El ambiente es un espacio inabarcable para la percepción del individuo, que, para accionar en él, debe adaptarse y obrar con los datos que puede manejar. Estos recortes están dados en parte por la capacidad de cada individuo y, en parte, por un entorno que condiciona el vínculo de ese individuo con la realidad. Ningún ser humano puede experimentar toda la realidad del ambiente, ya que necesariamente, la percepción de la realidad está establecida por medio de recortes, que van construyendo esa otra realidad, necesariamente parcial y subjetiva (p.21).

La simplificación, entonces, constituye una estrategia de supervivencia necesaria para poder entender, aunque sea parcialmente, el mundo que nos rodea y poder actuar en él. El problema (o el desafío) surge en la contradicción. Mientras el comportamiento de los individuos responden al pseudoambiente, esas acciones concretas constituyen, como define Lippmann (1954, p.21), un “comportamiento *efectivo*” que repercute en el ambiente real donde la acción se desarrolla.

La pretendida objetividad de los medios de comunicación ayuda en la legitimación (e imposición) de la función de los medios como portadores de verdad, transformándose, de ese modo, en un aparato con gran poder en la determinación de nuestros esquemas de realidad. Hoy, más que nunca, nos es imprescindible repensar los modos en los que nos aproximamos a la información.

Este último año en Argentina, hubo varios casos polémicos que han evidenciado un enfrentamiento social cada vez más recrudecido. Mientras escribo este trabajo, la gente ha tomado la calle en una protesta masiva contra la reforma previsional. Las redes y los medios reproducen, sistemáticamente y según afinidad, ambos bandos del conflicto. La discusión parece sorda en los puntos de encuentro.[[1]](#footnote-1)

Cada vez es más difícil que la ficción en la que estamos insertos, esa sumatoria de fragmentos parciales de la realidad que nos toca (y que no siempre podemos elegir), que se conforma como nuestro pseudoambiente, se cruce en diálogo abierto con otras ficciones.[[2]](#footnote-2)

El otro, cada vez más distante, cada vez más polarizado (como nosotros), nos es cada vez más ajeno.

¿La imagen mental que unos y otros se hacen y que, en definitiva, define su relación con el mundo real es cada vez más engañosa, cada vez más sesgada? Lippmann (1964) enumera una serie de factores que limitan el acceso a los hechos, y son todos factores reconocibles en nuestras sociedades contemporáneas (p. 30).

Ser capaces de entender la información que recibimos desde el contexto que es producida y visibilizar su proceso de construcción; desarrollar pensamiento crítico sobre lo que consumimos a nivel mediático; estas cuestiones se evidencian como los nuevos imprescindibles.

Es un ejercicio difícil pero necesario, porque de lo contrario corremos riesgo de seguir navegando en configuraciones absurdas, casi tanto como aquella cartografía trazado por Cosmas hace 14 siglos atrás (Lippmann, 1964, p. 15).

1. “Podremos comprender mejor la furia de las guerras y de la política si recordamos que casi todos los partidos creen, en forma absoluta, en la imagen que se hacen de la oposición y que toman por hechos, no los que en realidad lo son, sino los que suponen ser hechos”. (Lippmann, 1964, p. 15)

“El único sentimiento que puede experimentar una persona sobre un hecho no vivido, es el sentimiento que despierta en ella la imagen mental que se hace del hecho. Por ello no podemos comprender verdaderamente los actos de los demás mientras no sepamos lo que ellos creen saber”. (Lippmann, 1964, p. 20) [↑](#footnote-ref-1)
2. “Viven en el mismo mundo, el mismo ambiente, pero piensan y sienten en mundos diferentes. La construcción del pseudoambiente es clave para entenderlo”. (Lippmann, 1964, p. 24)

“Estas ficciones determinan una buena parte del comportamiento político de los hombres”. (Lippmann, 1964, p. 24) [↑](#footnote-ref-2)